

Ataques en Cauca y Valle: Â¿otra ronda de lo mismo?

DescripciÃ³n

default watermark

Los atentados simultÃ¡neos del EMC revelan su capacidad operativa y la respuesta estatal insuficiente. Este anÃ¡lisis examina sus motivaciones, describe el funcionamiento de una comisiÃ³n urbana en Cali y plantea medidas urgentes para contener la violencia.

ConmemoraciÃ³n violenta

El 10 de junio, los departamentos de Cauca y Valle del Cauca sufrieron una serie de atentados â??carros bomba y hostigamientos, principalmenteâ?? por parte del Bloque Occidental del â??Estado Mayor Centralâ?• (EMC), que dejaron ocho muertos y mÃ¡s de treinta heridos.

Los hechos provocaron rechazo de muchas fuerzas polÃticas y sociales, asÃ como llamados a revisar la polÃtica de seguridad. Ese mismo dÃa, la Fuerza PÃºblica abatiÃ³ en combate a alias â??Davidâ?? o â??Chilongaâ??, jefe del Bloque Central del EMC.

La gravedad de estos hechos, sumada al intento de asesinato del senador Miguel Uribe Turbay, ha reforzado la sensaciÃ³n de que la violencia se ha desbordado. Algunos comparan â?? incorrectamente â?? la situaciÃ³n con la dÃ©cada de 1990, pero la escala de entonces fue mucho mayor.

Cauca y Valle han sufrido una nueva oleada de atentados simultÃ¡neos que pone en entredicho la capacidad del Estado para proteger a la poblaciÃ³n y reducir este tipo de violencia.

SegÃºn el propio EMC, los ataques del 10 de junio respondieron a tres fechas conmemorativas: el aniversario de la fundaciÃ³n de las FARC-EP (27 de mayo), la muerte de alias â??MayimbÃºâ?? (13 de junio de 2022), y la publicaciÃ³n del comunicado del Frente Primero que rechazÃ³ el Acuerdo de Paz (10 de junio de 2016).

La conmemoraciÃ³n armada es ya un patrÃ³n en el suroccidente. En marzo de este aÃ±o, por ejemplo, ocho ataques simultÃ¡neos en Cauca marcaron el aniversario de la muerte de alias â??Tirofijoâ?? y dejaron un soldado muerto y mÃ¡s de ochenta heridos. En mayo de 2023 tambiÃ©n hubo atentados dÃas antes del aniversario de las FARC-EP. No es el Ãºnico motivo detrÃ¡s de la violencia del â??EMCâ?•, pero sÃ uno predecible, y deberÃa ser considerado para prevenir este tipo de acciones.

Otro elemento por analizar es la capacidad del EMC para llevar a cabo mÃºltiples ataques y de forma coordinada. Cauca ha sido uno de los centros histÃ³ricos del conflicto armado. Desde la dejaciÃ³n de armas de las FARC-EP, las disidencias del EMC se han reconfigurado y consolidado territorialmente sin que el Estado logre impedirlo.

Ninguna polÃtica de seguridad â??ni el Plan Victoria ni Orus del gobierno Santos, ni la estrategia del gobierno Duque, ni las propuestas del gobierno Petroâ?? ha contenido su expansiÃ³n. Aunque sobre el papel hay diferencias, en la prÃ¡ctica no se han traducido en resultados.

El plan â??MisiÃ³n Caucaâ?• buscaba articular seguridad y transformaciÃ³n territorial, pero fracasÃ³ por falta de coordinaciÃ³n entre las instituciones. La experiencia confirma que las instituciones no existen fuera de las personas que las componen.

default watermark

AdemÃ¡s, las economÃas ilÃcitas siguen financiando al EMC, las cuales le ha dado el poder financiero para realizar estos ataques. TambiÃ©n han logrado una cierta cohesiÃ³n interna que les permite coordinar ataques, mover miembros entre frentes y operar en distintos escenarios, incluyendo ciudades como Cali.

CÃ³mo operan las comisiones del EMC en Cali

Las recientes bombas en Cali no son las primeras atribuidas al EMC. Esta secciÃ³n describe el funcionamiento de una comisiÃ³n que operÃ³ allÃ hasta mediados 2024, cuando fue desmantelada tras la captura de la mayorÃa de sus integrantes.

La comisiÃ³n, sin nombre definido, tenÃa vÃnculos con los frentes Jaime MartÃnez y Franco Benavides. ComenzÃ³ con unas siete personas y llegÃ³ a tener doce, lideradas por un narcotraficante que organizaba envÃos de cocaÃna. TenÃa una persona logÃstica y financiera, dos sicarios y mandos intermedios que gestionaban informaciÃ³n, contactos y planificaciÃ³n operativa.

Su relaciÃ³n con los frentes era mÃ¡s colaborativa que jerÃ¡rquica. Actuaba con autonomÃa y podÃa ejecutar delitos sin consultar. Uno de sus integrantes, por ejemplo, participÃ³ en un intento de robo a una joyerÃa en TuluÃ¡ en abril de 2023 por iniciativa propia y con otros criminales.

La comisiÃ³n traficaba armas â??no en gran escala, pero sÃ fusiles nuevos y municiÃ³nâ?? hacia zonas controladas por el Frente Jaime MartÃnez. TambiÃ©n ejecutaba asesinatos por encargo del EMC, especialmente contra desertores, deudores o enemigos locales. Los frentes aprobaban y pagaban estas acciones: el Frente Franco Benavides, por ejemplo, ofrecÃa 15 millones de pesos por cada asesinato, repartidos entre los participantes.

A veces, la comisiÃ³n manipulaba informaciÃ³n para obtener la autorizaciÃ³n de los frentes. En un caso, presentÃ³ a la vÃctima como paramilitar, aunque en realidad habÃa tenido una discusiÃ³n

personal con un miembro de la comisiÃ³n. El Frente Franco Benavides comandante del Frente Franco Benavides, habrÃa autorizado y pagado el asesinato sobre la base de esa falsedad.

Es importante seÃ±alar lo que no hacÃa esta comisiÃ³n: no realizaba trabajo polÃtico, ni organizaba comunidades, ni controlaba barrios. Su papel era estrictamente violento y logÃstico.

Con el tiempo, ampliÃ³ su radio de acciÃ³n a PopayÃ¡n y Pasto, principalmente con ataques tipo â??plan pistolaâ?• contra la PolicÃa. Aunque no hay certeza de su participaciÃ³n en atentados semejantes a los que ocurrieron en Cali el 10 de junio, el EMC ha contado con este tipo de redes para actuar en centros urbanos, las cuales probablemente estÃ¡n detrÃ¡s de la violencia reciente en esa ciudad.

default watermark

default watermark

default watermark

Foto: X: AlcaldÃa Cali

QuÃ© hacer frente a esta amenaza

Enfrentar esta violencia serÃ¡ un reto tanto para el actual gobierno como para el prÃ³ximo. Al menos tres lÃneas de acciÃ³n son necesarias.

Primero, anticiparse a los ataques vinculados a fechas conmemorativas y otras acciones del EMC, utilizando mejor la inteligencia disponible. En este caso, la inteligencia en sÃ no parece ser el problema, sino la toma de decisiones basadas en ella. TambiÃ©n es crucial investigar y desmantelar de forma estratÃ©gica las comisiones urbanas. En el caso analizado, la caÃda del grupo fue accidental, producto de capturas aisladas, no de una operaciÃ³n dirigida.

Segundo, formular y ejecutar una polÃtica de seguridad integral para la regiÃ³n, en articulaciÃ³n con la construcciÃ³n de paz. Planes como Victoria o MisiÃ³n Cauca quedaron en el papel. La OperaciÃ³n Perseo muestra los lÃmites de intervenir solo con fuerza militar: aunque el Frente Carlos PatiÃ±o perdiÃ³ control sobre El Plateado, aÃºn puede actuar contra la poblaciÃ³n y la Fuerza PÃºblica. Esta inseguridad ha limitado la posibilidad para que entren otras instituciones del Estado.

default watermark

Tercero, trabajar directamente con las comunidades de barrios urbanos y zonas rurales afectadas. Estas tienen propuestas, diagnÃ³sticos y necesidades propias en tÃ©rminos de seguridad y desarrollo. Deben ser aliadas del Estado. Para que lo sean, es fundamental tambiÃ©n proteger a los lÃderes sociales del suroccidente y todo el paÃs.

*Columna publicada originalmente en RazÃ³n PÃºblica el 15 de junio de 2025

CategorÃa

1. Lo MÃ¡s Destacado 1
2. Publicaciones

Etiquetas

1. Cauca

Fecha de creaciÃ³n
07/07/2025
Autor
conflictresponses